

COMUNICACIÓN EFECTIVA EN ENTORNOS DE DEFENSA. EL VALOR DE LA COMUNICACIÓN NO VERBAL

Víctor RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
Universidad Internacional Isabel I (Burgos)

1. INTRODUCCIÓN

Los entornos militares tienen un férreo control sobre sus componentes, así como sobre la formación que estos reciben a la hora de poder tener que realizar cualquier tipo de intervención en una situación crítica, pero se les enseña en gran medida a actuar y a pocos a analizar o saber cómo transmitir, en especial en operaciones de apoyo logístico o de paz. El desarrollo de habilidades y competencias comunicativas es también de gran importancia para según que situaciones, en especial en aquellas en las que sea necesario establecer una comunicación eficaz, poder obtener información valiosa de la comunicación no verbal de las otras personas y no generar una comunicación corporal o no verbal que pueda ser malinterpretada por otras personas, en especial de miembros de otros ejércitos.

Por ello, a la hora de impartir estas formaciones a personal militar que desarrollará cierto tipo de actuaciones o encuentros con otros profesionales, deberán saber transmitir correctamente su mensaje, tanto hablando como de forma corporal, lo que precisa de habilidades comunicativas que son otra competencia profesional que sumar a las requeridas para el puesto a la vez que imprescindibles para alcanzar otras competencias que serán requeridas. Heinemann y Gancho (1980) explican que la enseñanza es un proceso de comunicación en que se debe ser un buen comunicador para ser un buen profesor. A la hora

de dominar estas habilidades comunicativas se diferencia entre el que «sabe» y el que «sabe enseñar» (Aguirre, 2005; Domingo *et al.*, 2010; Heinemann y Gancho, 1980; Sánchez-Bañuelos, 1984).

Según García (2011), «para ser un buen formador en este campo se debe conocer en que se fundamenta el aprendizaje» siendo tres los campos a controlar:

- Cognitivo: área intelectual y mental.
- Psicomotor: cuerpo y destrezas.
- Afectivo: actitudes e interiorización.

Dentro del dominio de cada uno de estos campos, el aprendizaje se produce de una manera consecutiva y estructurada, de forma que, si el profesor carece de alguno de ellos, repercutirá en sus alumnos de forma negativa, impidiendo que estos alcancen el mínimo necesario para su desarrollo profesional.

Esta formación llevada al campo militar práctico se torna de gran importancia, ya que sea cual sea la función que el personal militar tenga encomendada pero siempre con el fin de poder establecer una actitud y situación positiva y de aceptación. Las posibilidades de que un grupo de insurgentes tenga efectividad en su actividad depende en parte de un apoyo forzado (o voluntario) de parte de la población (MDE, 2008) y pueden conseguir que sea de una forma óptima, rápida y válida si hacen un correcto uso de las técnicas comunicativas adecuadas. De poco sirve tener un montón de conocimientos sobre tácticas y metodología, si no se saben transmitir correctamente al entorno. Es por ello por lo que en cualquier tipo de misión se hace necesario implementar una correcta estrategia comunicativa a todos los niveles (MDE, 2018).

Podemos tomar como punto especial en el que tener máximo cuidado en cualquier tipo de operación militar es la toma de contacto con la población para evitar una posible alteración de las percepciones recibidas sobre la legalidad de las acciones (MDE, 2010). Se debe tener en cuenta una correcta estrategia comunicativa y potenciar aquellos que favorezcan una conexión intercultural, por lo que, antes de nada, se deberá llevar a cabo un análisis social del entorno para comprender aspectos tales como la estructura y división social, costumbres, comportamientos, lenguaje, religión y actitudes no verbales (MDE, 2010).

Fundamentamos el correcto desarrollo de cualquier actividad en una correcta comunicación, ya que, sin ella, no podemos obtener información necesaria a incluir en nuestros ciclos de inteligencia. Definimos estos ciclos de inteligencia como aquellas secuencias mediante las que obtenemos información, se transforma y se pone a disposición de los usuarios a través de las cuatro fases que la componen: dirección, obtención, elaboración y difusión (CNI, s. f.). En todas estas fases, se deben aplicar tanto aspectos comunicativos verbales,

no verbales como culturales para asegurar que el planteamiento es el más adecuado posible.

En el 2003, Duarte desarrollo el concepto de la comunicación como aquel acto que supone un encuentro de las fronteras perceptivas a través de la conciencia de las personas dado que el hombre es un ser cultural. Según Brönstrup (2007), a la interacción entre seres humanos que están culturalmente situados y con unos objetivos culturales que favorecen el desarrollo de motivos y percepciones entre ellos para, que comparten y crean entendimientos comunes, en los cuales el lenguaje promueve un diálogo. El lenguaje, por tanto, lo podemos definir en este entorno como la información compartida entre un emisor y un receptor a través de diferentes canales cognitivos que es emitida, percibida e interpretada con base a parámetros establecidos, códigos y expresiones universales o una serie de rasgos culturales propios.

Se debe desarrollar una concienciación cultural adecuada para tener una mejor competencia comunicativa y así lo dejan claro autores como Bermúdez y González (2011) que las definen como un compendio de saberes, capacidades y habilidades que participan en la producción de la convivencia y las relaciones interpersonales. Consideramos en el presente artículo que la competencia comunicativa es la capacidad que permite abordar situaciones comunicativas diferentes y que se basan en relaciones interpersonales, ya bien sea en el ámbito civil o en el militar.

2. DESPLIEGUE MILITAR Y SUS DESAFIOS

A la hora de planear un despliegue, uno de los objetivos fundamentales es determinar el tiempo de la misión. La duración de la operación debe ser aquel que permita un rendimiento óptimo de todos los recursos empleados, tanto humanos como materiales, consiguiendo llevar a cabo la misión encomendada de manera efectiva. Uno de los factores para tener en cuenta a la hora de estimar este tiempo debe ser la evolución en la salud mental del militar desplegado en zonas de conflicto (Greenberg, 2006), así como otras variables económicas, físicas, etc. (William, 2017; Di Salvatore y Ruggeri, 2017). Un mayor tiempo de despliegue está relacionado con una mayor probabilidad de desarrollar sintomatología clínica y la erupción de otros problemas.

Es muy variable el tiempo de misión de un militar español, pueden oscilar entre los dos y los seis meses dependiendo de su cuerpo y especialidad, así como la duración de las diferentes misiones en las que España participa. Ha habido casos de que el contingente permaneció en zona de operaciones un tiempo aproximado de seis meses de forma continuada; agrupaciones desplegadas por más de cinco meses disponían de un permiso de quince días en territorio nacional alrededor del ecuador de la misión (Rodríguez y Arce, 2016).

El momento de organización del despliegue del contingente militar es crítico en el proceso estratégico y táctico de las misiones. Entre las variables se encuentra la necesidad de definir el número de combatientes, sus capacidades y competencias específicas, bien como el tiempo previsto de permanencia en el destino. Hay estudios representativos que demuestran la relación directa entre la duración del despliegue y la calidad del servicio prestado (Rodríguez y Arce, 2016; Kokun, Pischko y Lozinska, 2022), por tanto, los oficiales deberán estar atentos a la curva generada entre el inicio de la misión y la serie de condicionantes responsables por ocasionar la disminución de efectividad y el incremento de riesgos para la misión.

Aunque las fuerzas armadas en la actualidad suelen ser profesionales, y contar con un amplio espectro de formación, es indispensable considerar las dinámicas contemporáneas. Tanto en un conflicto entre fuerzas militares convencionales, como en misiones de paz el nivel de tensión generado puede provocar el aprendizaje insuficiente, que aumentaría la probabilidad de que la ejecución de las acciones planeadas no se haga de manera óptima.

Saber equilibrar las variables, de modo que promuevan el escenario de mejor desempeño de las actividades, se constituye un aspecto esencial. Dentro del alcance de la presente investigación, podemos considerar que la adecuada ejecución de la interacción y comunicación del contingente con sus aliados y con la comunidad autóctona no puede mantenerse siempre en niveles excelentes, si las condiciones medioambientales y contextuales no son favorables.

Derivando de esa situación, sería deseable que el contingente estuviese preparado para lidiar con la comunicación in loco y hacia el exterior, conforme se puede entender a partir del expuesto por Bermúdez y González (2011). Es decir, para reducir la probabilidad de tensión, la creación de protocolos que auxilien a los militares a la hora de establecer la comunicación con las personas en el territorio, bien como, a la hora de transmitir datos que puedan ser accesibles desde otras regiones y áreas, por ejemplo, en el país de origen del contingente.

2.1. Propedéutica de los despliegues militares

El cotidiano de un despliegue militar puede desencadenar una serie de incertidumbres. Las misiones no son todas iguales y el contingente debe estar preparado para los escenarios más variopintos. La historia reciente demuestra que despliegues militares, por ejemplo, en misiones de mantenimiento de la paz tuvieron un papel representativo, tanto para el resultado final de la misión como en el proceso de perfeccionamiento del personal (Bove y Elia, 2022), a pesar de lo expuesto por Virginia Fortna (2004), quien defiende los bajos resul-

tados de ese tipo de misiones. De todos modos, son experiencias que suman y contribuyen a generar un cuerpo militar mejor preparado para eventuales crisis.

Es importante definir las acciones desarrolladas por las Fuerzas Armadas, como forma de entender el escenario y el papel de la comunicación en la ejecución de su misión. Por tanto, la Participación en el mantenimiento de la paz se refiere a los contingentes militares que fueron desplegados para territorios que pasaron por conflictos, pero que se encuentran en situación de estabilización (Di Salvatore y Ruggeri, 2017). La función de los militares es asegurar un escenario de seguridad, capaz de proporcionar a la población, al gobierno y a las demás instituciones las condiciones para la existencia.

Bajo esa tipología de misiones es relativamente frecuente el empleo del poder militar, como mecanismo de garantía del orden: social, político y económico (Bove y Elia, 2022). En otras palabras, el uso de la fuerza es legitimado, pero siempre en un segundo plano, porque la prioridad pasa a ser la reconstrucción de las infraestructuras en cooperación con la población local y la comunidad internacional: representadas por agencias y organismos internacionales, como algunas agencias de las Naciones Unidas. Son ejemplos de esa tipología el despliegue llevado a cabo en Bosnia, Kosovo, Haití o Mali.

Otra forma de misión militar es la imposición de la paz. Se da cuando el conflicto sigue activo, demandando del contingente el uso más contundente de las fuerzas armadas, es decir, su prioridad es superar las fuerzas contrincantes, imponiéndose sobre los enemigos para asegurar un espacio físico predeterminado, hasta acabar con las hostilidades en esa área definida. En ese tipo de situación las fuerzas armadas internacionales están directamente involucradas en la confrontación, siendo muchas veces identificadas como invasoras y fuente de ataques y atentados. El ejemplo último de esa categoría de misión fue Afganistán, sin olvidar la guerra de Irak.

2.2. Despliegues militares para el mantenimiento de la paz

Las Naciones Unidas mantienen un programa denominado «Sistema de Disponibilidad de Capacidades de Mantenimiento de la Paz», conforme expuesto en uno de sus manuales, la intención de ese sistema es crear una base de datos con la indicación de los recursos que cada Estado Miembro puede ofrecer para las misiones de paz promovidas por la ONU (William, 2017). El objetivo del sistema es hacer viable la planificación y el despliegue de tropas a las zonas establecidas por la Secretaría General y en conformidad con las decisiones adoptadas por el Consejo de Seguridad, en cooperación con otros departamentos de la Institución.

Es esperado que los Estados miembros presenten sus disponibilidades y en la situación de ser requeridas, pongan a disposición de la ONU los recursos prometidos. Existe un cronograma hasta llegar el momento de ordenar el despliegue de las tropas, establecido en niveles de 1 a 4, siendo el primero: la inserción de los datos, con la correspondiente verificación de las informaciones y conformidad de los recursos; el último nivel es la emisión del orden de despliegue (ONU, 2017). El cuarto nivel puede darse en distintas formas, dependiendo de la necesidad de la coyuntura, por ejemplo, Despliegue Rápido o en la Brigada de Vanguardia.

Dada la circunstancia de que el nivel 4 sea accionado, se espera que los recursos estén listos dentro de un plazo máximo de sesenta días. La coordinación en ese nivel es esencial, para el éxito de la misión. Es importante destacar que el orden de despliegue puede darse en una nueva misión o en alguna misión existente.

Es imperativa la necesidad de que la comunicación funcione de manera óptima. Si todas las informaciones facilitadas a la ONU están correctas y las Visitas de Evaluación y Asesoramiento confirman la disponibilidad de recursos materiales y técnicos, el orden de despliegue puede ser accionado. Todo Estado miembro, a través de sus organismos estatales, deberá mantener activa la promesa durante el periodo de un año, siendo solicitada una nueva aplicación pasado ese periodo.

La ejecución de la misión ocurre con el despliegue, pero antes es preciso cumplir una serie de requisitos establecidos por las normativas de la ONU, entre las cuales destacaríamos: Compromiso del Estado Miembro de que la unidad podrá desplegarse totalmente equipada, con capacitación impartida y certificaciones firmadas en un plazo de 60 días a partir de la solicitud del DOP —Departamento de Operación de Paz— (ONU, 2017).

En el referido documento se establece la necesidad de que las autoridades estatales registren que el contingente desplegado ha recibido la capacitación indispensable para la ejecución de la misión. La ONU ofrece algunos materiales básicos para la impartición de las formaciones demandadas. De manera general, es preciso que toda persona desplegada a una zona de conflicto conozca y esté preparada para adoptar los principios, las directrices y las políticas enunciadas por los órganos responsables por el mantenimiento de la paz (ONU, 2017).

Recibir el mandato de participación en una misión de paz es un desafío para el Estado Mayor, bien como para la jefatura del Estado y del Gobierno de la nación. Representa un reto para la gestión, logística y educación de los agentes militares y de la comunidad civil. Su éxito depende de innumerables variables, muchas de ellas iniciadas bien antes de la invitación oficial de la Secretaría General (Fortna, 2004). Aunque represente un desafío, también es una oportunidad para la geopolítica

del país que acepta el mandato. Es importante para el entrenamiento de las tropas, de los oficiales y de los actores políticos. Representa un escaparte para el Estado, si bien es cierto que llevar puesto el casco azul significa una subordinación al ente supranacional, no conlleva a la negación del matiz nacional.

Además, participar en una misión de paz demandada por la ONU es ser reconocido por la comunidad internacional como un actor representativo, vista la legitimidad de la Organización, conforme enuncia Paul D. William (2017). Evidentemente toda misión está ceñida en un contexto de riesgos y amenazas, pero también por ello, es una oportunidad de aplicar los aprendizajes adquiridos durante los años de formación en las academias de las Fuerzas Armadas, bien como ofrecidas bajo el paraguas del Departamento de Operación de Paz de la ONU. La experiencia adquirida por el contingente desplegado añade valor a otras dimensiones de las fuerzas militares del país.

Durante la capacitación ofrecida a las tropas previstas para el despliegue se enfoca en primer lugar la comprensión sobre: la Organización de las Naciones Unidas, el mantenimiento de la paz, los integrantes de una misión y las atribuciones de los actores desplegados. Se trata de una formación amplia y general, pero que toca los aspectos más elementales a los que van a enfrentarse las fuerzas de mantenimiento de la paz (Di Salvatore y Ruggeri, 2017). En todo ese proceso, se destaca la importancia de que los integrantes de la misión precisen ser competentes en la dimensión técnica, sin nunca perder de vista los valores que legitiman el proyecto. Siendo así, un militar desplegado en una zona de conflicto representa más que su individualidad, lleva consigo una infinidad de identidades e instituciones: su país, su nación, su bandera, la comunidad internacional, la ONU.

Los riesgos derivados de una formación insuficiente, por otro lado, son enormes. Desde la posibilidad de prolongamiento de la misión, sustitución de personal, gastos con la hipotética repatriación, insubordinación, interrupción del permiso del país receptor, daños a la imagen de la ONU y del país de origen del contingente, etc. (Jennings y Nikolić-Ristanović, 2009). Es por ello, que se solicita a los Estados miembros la preparación adecuada, para que la presencia de los militares en las misiones de mantenimiento de la paz sea efectiva y genere frutos inmediatos y persistentes. Algo ampliamente investigado y cuestionado por las investigaciones de Virginia Fortna (2004).

Es pensando en eso que desde 2016 la ONU determina que los Estados miembros ofrezcan las oportunas formaciones enfocando: la disciplina, explotación y los abusos sexuales, y en la dimensión de los derechos humanos (Bove y Elia, 2022). Cada Estado se hace responsable de certificar que todo el personal está apto para la misión, tanto en la perspectiva técnica, sanitaria, cognitiva, legal y moral. Por lo dicho,

hay la determinación de que no figure entre el personal desplegado personas que incumplan los principios enunciados.

La ONU ofrece tanto los subsidios técnicos para la formación que antecede el despliegue, como instrucciones inmediatas al desembarco en la zona de la misión. Son acciones de obligado cumplimiento para todo el personal desplegado. Conforme enunciado anteriormente, la importancia de las misiones es demasiado elevada para dejar flecos y puntos ciegos en el proceso. Sin la necesidad de caer en los problemas más graves y mediáticos, como podría ser los escándalos desvelados en siglo *xxi* cuando diversos casos de abusos sexuales fueron cometidos por cascos azules en África (Karim y Beardsley, 2016) o por los eventos investigados por Jennings y Nikolić-Ristanović (2009) sobre los abusos practicados por soldados a servicio de la ONU en Bosnia, Kosovo y Haití. También podemos considerar situaciones como las ofensas verbales, la xenofobia o el acoso.

Todo Estado miembro que recibe la invitación de participar de una misión de paz de la ONU, pasa a llevar su nombre y sus valores, por tanto, el principal signo de identificación de los cuerpos de seguridad va a ser el de la Organización. Efectivamente son parte irrefutable de la comunicación de las tropas con la comunidad local. Los cascos azules se convierten en el símbolo visible de la misión, ejerciendo el rol de mediadores (Imai e Yamamoto, 2013; VanderWeele y Vansteelandt, 2014). El éxito o el fracaso de la misión depende de las tropas desplegadas, pero el nombre y el prestigio son aportados por la Organización. Es un aspecto fundamental de diálogo no verbal entre los militares y la comunidad demandante de soporte para el mantenimiento de la paz.

Sin nunca perder de vistas que toda misión de mantenimiento de la paz tiene inicio con una resolución de la Asamblea General (a través del Comité de los 34), con participación directa del Consejo de Seguridad y la Secretaría General. Toda misión, por tanto, goza de la aprobación de los Estados miembros, siendo necesario el voto favorable de por lo menos 9 de los 15 miembros constituyentes del organismo.

Los despliegues militares cuyo cometido es el mantenimiento de la paz trabajan con algunos indicativos de conducta: el consentimiento, la imparcialidad y el uso de la fuerza para la autodefensa (Fortna, 2004). El consentimiento del país receptor es una acción indispensable y debe ser negociada previamente entre las autoridades nacionales y de la ONU. Según B. Boutros-Ghali (1992) la negociación es indispensable y la Organización posee la experiencia para promoverla. Se trata de un elemento esencial para la ejecución de la misión, a veces, según expuesto en la literatura, es posible que exista el consentimiento formal para el despliegue de la misión de mantenimiento de la paz, pero en la realidad se evidencia la inexistencia del consentimiento. En ese caso, la Organización puede determinar el fin unilateral de la misión;

por imposibilidad de ejecución del plan o por el riesgo a la seguridad del personal.

Considerando esa posibilidad. Todo personal debe estar atento para evaluar el nivel de consentimiento real del país de destino. Contemplando los indicios de pérdida del consentimiento. El sector de la ONU responsable por la formación del personal, indica de manera bastante clara en la lección 1.3 de su manual, el medio a través de la cual se puede cosechar informaciones para en primer lugar garantizar la seguridad del personal y cumplir la misión asignada. Para la lectura adecuada del escenario y del contexto se recomienda comprender: «La historia, las costumbres y la cultura de la zona de la misión. Cuando el personal de mantenimiento de la paz sabe dónde tendrá lugar su despliegue, se le alienta a familiarizarse con el país receptor, sus comunidades y sus costumbres» (ONU, 2017).

Es revelador que a partir del momento que los militares desplegados entienden el contexto histórico y cultural de la zona, pasan a entender mejor el contexto. Siendo capaces de realizar análisis a partir de datos e informaciones contrastadas, no simplemente según las opiniones. De esa manera, es más favorable la construcción de una relación respetuosa.

Existe una consolidada literatura responsable por fundamentar la afirmación de que cuando se conoce al otro la comunicación es más fluida, aunque no sea estrictamente verbal (Aguirre, 2005; Bermúdez y González, 2011). Es claro que en una misión preparada en menos de sesenta días no se puede esperar en principio un amplio conocimiento de las idiosincrasias de la zona. Pero la intención también cuenta, y los mecanismos creados por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz favorecen la elaboración de protocolos capaces de facilitar el proceso de interacción entre los militares desplegados y la comunidad local.

Se puede leer en el mismo documento de formación: «El personal de mantenimiento de la paz que trabaja directamente con los miembros de las poblaciones locales tiene que fomentar el respeto y la confianza mutuos contribuirá a la paz sostenible» (ONU, 2017). Actuar en el sentido opuesto de esas directrices no es solo poner la misión en riesgo, sino amenazar la propia Organización y manchar el nombre de la Fuerza Armada y del país de origen del contingente, sin contar con el inmensurable daño ocasionado en la población autóctona.

Los militares desplegados no son jueces, pero necesitan evaluar con rigor el escenario y los actores. Actuar con imparcialidad, según el entendimiento de la ONU es ser proactivo, sin declinarse por ninguna de las partes en conflicto. Su principal recto es asegurar la ejecución del armisticio o del tratado de paz establecido por los involucrados. Requiriendo la habilidad de interpretar asertivamente los hechos, sin

pretender apaciguar la situación, sino el cumplimiento de lo que fue acordado y de la legislación internacional que rige la presencia del contingente militar en el país de destino de la misión.

3. COMUNICACIÓN NO VERBAL

Los canales utilizados para la comunicación se producen por varias vías, tanto verbales como no verbales y es que esta última, pueden llegar a suponer hasta el 90 por 100 del poder de la comunicación global (Roldan *et al.*, 2013; Thief, 2005; Ortiz, 2014). Toda comunicación tiene una serie de canales cognitivos como son el visual, gustativo, olfativo, táctil y auditivo, pero todos los canales aportan información de mayor o menos valor, haciendo entre ellos una diferenciación de elementos verbales y no verbales. Por ello, tener un control de las competencias comunicativas verbales (y por extensión de las no verbales) es fundamental dado que en gran parte de las misiones militares se exigirá un nivel de conocimiento alto de ambos campos. Entendamos que todo el contenido lingüístico está supeditado y al servicio del contenido no verbal, existiendo una relación mutua necesaria son la cual, ninguno de los dos podría llevar cabo de forma efectiva su labor comunicativa.

En todos los entornos de actuación militar, además de tener un respecto por las creencias, costumbres y elementos culturas, se hace necesario que exista un profundo conocimiento comunicativo del entorno. Es aquí donde la comunicación no verbal cobra fuerza, ya que el conocimiento comunicativo verbal puede ser limitado debido al poco tiempo de preparación del despliegue o que pueda desarrollarse el despliegue en una zona lingüística con un dialecto muy local y poco usado.

La comunicación no verbal tiene una mayor fuerza y representación en las relaciones personales en este entorno dado que puede conllevar dar el significado adecuado a una expresión o, por el contrario, hacer un mal uso de este podría acarrear que las relaciones lleguen hasta un extremo no deseado debido a la mala o incorrecta interpretación de la conjunción del binomio verbal-no verbal. Se determina la importancia del conocimiento y correcto uso de la comunicación no verbal para:

- Evitar percepciones incorrectas o insultantes.
- Correcta interpretación de las comunicaciones locales.
- Correcta interpretación de los componentes militares.
- Interpretación de las pretensiones de posibles insurgentes.
- Posibles negociaciones de cualquier tipo.

Aunque la comunicación no verbal no nos dará toda la información que podamos necesitar, si nos ayudará a realizar una correcta interpretación de las pretensiones o actitudes de nuestro contrincante, pudiendo así obtener una posible ventaja muy valiosa.

3.1. Características antropológicas

Serán el conjunto de atributos físicos y corporales de cada persona y que serán percibidos por los demás. Estos juegan un importante papel significativo a la hora de construir la identidad de la persona, el desarrollo de su personalidad y cualquier relación social posible (Lozano, 2019). En cualquier proceso comunicativo, la apariencia física es el primero de los contactos con las otras personas y a partir de ese momento, se establece nuestro juicio sobre la imagen. Además, ayuda a determinar el tipo de relación que tendremos con las personas por que se forman las dimensiones de apariencia y, por extensión, una aproximación de la personalidad. Según Aguado (2004), la apariencia física es un concepto que se ha utilizado para aludir a la estructura psíquica que incluye la representación, tanto consciente como inconsciente de nosotros mismos en la esfera social.

Esta apariencia exterior puede ser considerada como un elemento principal de la comunicación no verbal sobre la que el resto se apoyará. En operaciones de índole militar, esta apariencia física puede llegar a darnos información sobre una posible alerta, ya que ante personas de ciertas características que puedan ser amenazadoras o rivales, generará un estado de alerta y un posible patrón de actuación determinado. Todo el comportamiento militar se verá condicionado por la percepción y juicio que los intervinientes llevan a cabo de una apariencia física, ya que juzgamos en todo momento a la gente y con el apoyo de la psico morfología, «leemos» la cara de las personas gracias a la estructura facial y sus micro expresiones (González, 2015; Ekman, 1969).

3.2. Comportamiento kinésico

Según Knapp (1992), la kinésica comprende los gestos, movimientos corporales, expresiones faciales, movimientos oculares y posturales. Es un universo de comportamientos gestuales de comportamientos que están entre el comportamiento y la comunicación (Eco y Volli, 1970). Este campo comprende la orientación del cuerpo en una conversación, movimientos posturales, gesticulaciones, micro expresiones (incluyendo ojos y cejas) así como orientación. Uno de los estudios más completos y relevantes en este campo es de Ekman (1969) en el que analiza las siguientes categorías.

— *Ilustradores*

Son aquellos movimientos que remarcan de una forma general aquello que se dice de una forma verbal sin excluir posibles expresiones orales. Son utilizados de forma intencional para colaborar en la comunicación por resaltar una palabra, una frase o señalarán objetos,

relaciones espaciales, marcan ritmos o una representación corporal. Son más comunes en personas muy enfáticas y en especial en aquellas situaciones en las que no se encuentran las palabras adecuadas para expresar lo necesario. Las ilustraciones pueden dar lugar a confusiones según la percepción cultural y social en la que nos encontremos, ya que el mismo ilustrador, tiene significados diferentes según el país o la cultura en la que se exprese.

— *Emblemas*

Estos emblemas son gestualidades que representan palabras con una definición en el diccionario por lo que no suelen requerir de un apoyo verbal. Se codifican normalmente en una cultura y entorno social en el que será entendible por todos sus miembros. Hay diferentes puntos de vista que según Fernández-Dols (1994) estos emblemas deberán ser entendidos como comportamientos dentro de la esfera verbal, pero para Ekman (1969) son fundamentalmente una conducta no verbal porque son utilizados de forma consciente en los contextos en los que la comunicación oral puede ser compleja.

— *Actitud postural*

Podemos decir que esta actitud postural es un añadido a la clasificación de Ekman sobre el comportamiento kinésico. Serán gestos derivados de las diferentes posiciones del cuerpo, existiendo tres posturas principalmente que son de pie, sentado y tumbado. Cada persona tiene una forma específica de representar cada una de estas posiciones y que permite nuestro reconocimiento en la distancia. Esto es algo que en las fases de observación militar puede llegar a ser de gran utilidad para el reconocimiento potencial de objetivos. También da lugar a una interpretación de este a la hora de determinar una posible personalidad o carácter de las personas.

Será de gran importancia que ciertos miembros de inteligencia sepan identificar aquellos rasgos más típicos de un posible objetivo y que, debido al entorno en el que deben ser identificados, han podido intentar modificar su aspecto físico o vestimentas, pero estas actitudes son más complejas de modificar para evitar una identificación positiva.

— *Expresiones fáciles*

Estas expresiones hacen referencia lo que decimos con la cara directamente, lugar donde se concentra al máximo nuestro poder expresivo corporal. Existe un vasto conocimiento que demuestra que la cara es utilizada como principal vía comunicativa para demostrar emociones de todo tipo, ya que es la parte del cuerpo que es típicamente más visible en casi todas las culturas. En cualquier tipo de comunicación interpersonal, se suele estar a una distancia lo suficientemente corta de nuestro

interlocutor como para poder identificar correctamente las emociones que este pueda expresar. En situaciones en las que se está intentando llegar a un entendimiento militar entre responsables de una operación o una mediación, la expresión fácil es un factor muy para tener en cuenta ya que, si nuestro interlocutor tiene una expresión de enfado, es menos probable que lleguemos a un entendimiento. En este segmento se deberán tener en cuenta también las cultura y estructuración social dado que ciertas manifestaciones o actitudes pueden ser malinterpretadas y dar lugar a un conflicto no deseado.

El mayor exponente en el estudio de las expresiones faciales es Ekman (1970) con sus estudios sobre las seis emociones básicas y la universalidad de estas. Este estudio se respalda a su vez con los de Darwin (1998), Matsumoto y Willingham, (2009) y Galati *et al.* (2003), en los que se analizan expresiones faciales de niños ciegos de entre ocho y once años llegando a contabilizar hasta nueve expresiones innatas.

Aunque las expresiones faciales son emociones que están determinadas de forma biológica, existen diferencias culturales respecto a la forma de manifestarlas (Caballo, 1993), ya que estarán condicionadas por el entorno cultural en el que la persona se haya desarrollado.

— *Reguladores*

Estos reguladores son los encargados de mantener y sincronizar una conversación entre varias personas dando lugar a que cada uno intervenga en el momento adecuado. Son utilizados para otorgar el turno de palabra e indicar que puede proseguir con su discurso, que repita alguna parte o de unos detalles más en profundidad. Los movimientos de cabeza, la orientación del cuerpo o gesticulaciones oculares, suelen ser los más comunes y fácilmente identificables. Por otro lado, son más difíciles de evitar, ya que suelen ser formas muy arraigadas en una sociedad y no son desapercibidas cuando son representadas por otras personas ajenas.

— *Adaptadores*

Se suele pensar que son desarrollados durante nuestra infancia como esfuerzo para adaptarnos a nuestras necesidades más básicas o incluso, dominar nuestras emociones. Su representación más típica serían las muletillas en el lenguaje verbal como fragmentos que se repiten que pasan desapercibidos por todo el mundo, salvo por quién lo replica. Según Ekman (1969), se podrían clasificar en:

- Autoadaptadores: manipulaciones del propio cuerpo.
- Heteroadaptadores de objetos: manipulación constante e inconsciente de objetos como bolígrafos o gafas.
- Heteroadaptadores del propio sujeto: manipulación continuada enfocada hacia la otra persona, llegando a realizar contacto físico en varias ocasiones.

Suele ser recomendable evitar el uso o abuso de estos gestos que fácilmente pueden llegar a ser malinterpretados debido a su representación inconsciente y el posible desarrollo de algún tipo de conflicto.

— *Proxémica*

Desarrollado por Hall (1997), sobre como percibimos el espacio en según qué cultura nos desarrollemos y como hacemos uso de este en nuestras diferentes relaciones. Durante un despliegue militar, deberemos conocer a la perfección la proxémica cultural de nuestra acción para interactuar correctamente con el resto de los individuos del entorno.

— *Paralenguaje*

Este paralenguaje está conformado por las cualidades y modificadores fónicos, los sonidos fisiológicos y emocionales, así como los cuasi léxicos y los silencios. Para que esta comunicación sea efectiva, se necesita que se den una serie de aspectos en común como son el timbre de la voz, el tono, la intensidad de esta y la duración, siendo cualidades del sonido que determinarán la información añadiendo peculiaridades (Blanco, 2007). Diferentes formas de comunicación e idiomas incluyen como uno más el paralenguaje y en despliegues militares puede resultar decisivo saber interceptar e interpretar correctamente en mensaje al completo, ya que estos pueden darnos información sobre el estado de ánimo, el dialecto que se ha interceptado o la revelación de los siguientes pasos a seguir por parte del enemigo.

3.3. Formación en el ámbito militar

Para llegar hasta los centros de formación militar, se deben de haber superado previamente una serie de formaciones y centros de formación general, en los que se detectarán aquellas deficiencias formativas que han de ser subsanadas previamente. Por el mero hecho de formar parte de unas fuerzas armadas y con unas funciones muy determinadas, no se puede permitir que exista una formación básica deficiente en sus componentes, menos aún en aquellas personas destinadas a formar parte de los equipos de mando.

Los centros militares de formación, además de una formación estratégica y específica, deberán de asegurar que cubrir aquellas posibles deficiencias que se detecten entre sus miembros y poder así complementar al máximo cualquier tipo de trayectoria formativa o profesional que se continúe. Cualquier sistema educativo básico será determinante en la toma de decisiones dentro las fuerzas armadas, ya que según Clark (1974) el sistema militar es una gran empresa educativa: su competencia dependerá de su capacidad para formar de forma técnica

a los miembros de las escuelas militares, formando así un cuerpo de oficiales en el que el empresario y el tecnólogo ocupen lugares paralelos en cuestiones estratégicas.

La carrera militar depende cada vez más del buen funcionamiento de las escuelas donde se preparan los oficiales para puestos que exigen cualidades muy especiales y grandes conocimientos. Las naciones jóvenes ven en el Ejército un excelente instrumento de educación. En Israel, por ejemplo, el Ejército desarrolla un papel muy importante al lado de las escuelas para la culturización de los inmigrantes; los jóvenes aprenden allí el hebreo, la historia y la geografía de su pueblo, la moderna disciplina del trabajo con otros, y nuevos métodos de trabajo. En la mayoría de las naciones en proceso de modernización, los oficiales del Ejército figuran entre las personas con una mejor formación, distinguiéndose particularmente en las funciones técnicas y administrativas.

4. CONCLUSIONES

Se ha podido comprobar a través del análisis realizado en esta publicación la necesidad de fortalecer, fomentar y educar en los diferentes tipos y componentes de la comunicación no verbal a los componentes militares para facilitar el alcanzar los objetivos designados. La percepción que se pueda tener de una comunicación y sus componentes puede ser algo determinante a la de conseguir la finalidad militar perseguida con el despliegue, así como conseguir una mejor y mayor colaboración por parte de los residentes de la zona, conseguir unas buenas relaciones, así como fomentar y afianzar las relaciones con posibles colaboradores. Es por ello por lo que la formación militar debería estar compuesta en una pequeña sección de la intercepción, comprensión e interpretación de los diferentes componentes que una comunicación tiene y más, si esto se llevará a cabo fuera del entorno social y cultura del de crianza.

Es evidente que se precisan de unos conocimientos y habilidades en comunicación más avanzadas de lo normal, pero que siendo una carrera de fondo, resultan ser un medio imprescindible para alcanzar otras metas profesionales. Estas habilidades comunicativas deberán ser adaptadas a una correcta estrategia comunicativa basándonos en los aspectos culturales en los que se desarrollará el despliegue.

También es importante conocer, además de la comunicación no verbal básica, la que se encuentra más ligada a la cultura objetiva, así como conocer las herramientas y medios más comunes y diferenciadores. No solo el personal desplegado de alto rango debería de adquirir estos conocimientos, sino que todos los formadores y personal, deberían adquirir al menos unas nociones básicas con las que por lo menos, poder fomentar un mínimo en el acto comunicativo.

5. DISCUSIÓN

La comunicación es clave para los conflictos, desde los más antiguos eventos, la efectividad de la transmisión de datos podría separar el éxito de una misión de su más terrible fracaso. No son pocos los ejemplos a lo largo de la historia de que una comunicación problemática echó por tierra un proyecto. Dos aspectos del sistema de comunicación podrían ser subrayados, uno dirigido al propio grupo y otro a los enemigos.

La propaganda y la contra propaganda tuvieron un papel esencial en las campañas militares, desde los grandes conflictos registrados, como también en las disputas regionales. En realidad, siguen teniendo. Probablemente en la actualidad la demanda por la comunicación tenga más intensidad, considerando que la coyuntura demuestra que la información se difunde de manera más célere que nunca. Dicho eso, la transmisión favorable de una acción deja de ser de punto a punto, para constituirse en una comunicación 2.0, en la cual los intermediarios participan directamente de la generación, transformación y divulgación de las informaciones.

La propagación de una acción de comunicación en el tiempo presente es más compleja que hace pocos años. Los algoritmos precisan ser contemplados a la hora de divulgar un dato o una información. Si en el pasado reciente, los conflictos eran divulgados a través de los medios escritos, radiofónicos y televisivos.

En una época en que una transmisión de radio atraía la atención de todo un pueblo, cuando por ejemplo «London Calling Europe» se consagró como una transmisión esencial; las informaciones eran unidireccionales. Hoy las redes sociales y el sistema periodísticos posibilitan una comunicación multidireccional, incluso con la participación directa de los combatientes en diálogo con ciudadanos en sus países de origen.

Por tanto, el sistema de emisión de datos no puede permanecer estanco, sino que las autoridades entiendan la importancia de crear una sensación de diálogo y participación en los eventos. Aparentemente, los comandos militares y de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad se han dado cuenta de esa nueva dimensión de la comunicación, y, si bien es verdad, que ha habido diversos casos problemáticos en la divulgación de datos indeseables para el prestigio de las Fuerzas Armadas, como en la exposición de los crímenes cometidos en la prisión de Abu Gurayb también revelan la posibilidad de promover la divulgación de publicidad, sin la necesidad de la intermediación de los medios de comunicación tradicionales.

Los riesgos son bastante conocidos, pero después de una ola de intentos y errores, parece que los mandos se percataron de la imperativa necesidad de formar departamentos de comunicación, con el intuito

de seleccionar y divulgar las informaciones más favorables a sus pretensiones. Las plataformas como Facebook, Twitter, TikTok, WeChat o Instagram revelan el potencial de las herramientas para la comunicación con la ciudadanía, transmisión de datos e incluso diálogo entre los actores estatales y no gubernamentales.

Al delimitar las redes sociales, enfocando la mirada a Twitter, nos acercamos a la obra de José-Miguel Pina (2022). Un amplio estudio de análisis de las cuentas de las Fuerzas Armadas y de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad de España revelan la importancia de esa herramienta de comunicación, bien como la necesidad de emplear los códigos adecuados para la efectividad de la transmisión adecuada de la información.

Las autoridades de la Seguridad y Defensa del Estado parecen estar convencidas de la imperativa necesidad de establecer el contacto directo con la población, pero también emitir los datos de modo a disuadir eventuales proyectos de ataque al Estado. En ese sentido, no es suficiente contar con miles de seguidores, sino establecer una relación de comunicación adecuada, cuidando para que los datos expuestos no revelen mucho más de lo que se pretende al principio. Si anteriormente hemos comentado la importancia de perfeccionar el lenguaje no verbal, en el caso de Twitter eso se hace tan importante cuanto un orden emitido a una asamblea reducida y convergente. Una palabra fuera de lugar o una imagen inadecuada podría crear ruido en el diálogo o poner en riesgo alguna misión.

El autor (Pina, 2022) demuestra a través de un amplísimo estudio, con una innovadora metodología, que la comunicación de las Fuerzas Armadas y de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad crean una sensación de interacción con la ciudadanía. Ese contacto es esencial para la legitimación de las acciones llevadas a cabo por los agentes de cada entidad. Al contemplar la situación de una misión de paz, en la cual figuren contingentes españoles, por ejemplo, la que recientemente se destinó a Mali o la que contribuyó en las acciones de salvamento en Turquía después del terremoto de enero de 2023, demuestran la importancia de enseñar la labor de las fuerzas.

Comunicar adecuadamente una acción es asegurar el soporte de la población. Claro que se trata de una selección de imágenes y de contenido, sin embargo, es una medida plenamente convergente con el objetivo de cada una de las entidades de construir una relación positiva con los ciudadanos. Conforme enunciado por Pina (2022): «Al igual que en el Ejército, las redes sociales se han convertido en un poderoso recurso para las acciones de comunicación y de inteligencia en los cuerpos policiales». El investigador, después de examinar más de 14.000 tweets ha podido encontrar determinados patrones que fundamentan la siguiente afirmación: «El desarrollo de políticas adecuadas de seguridad

y defensa resulta fundamental [para] alinearse con la opinión pública a través de un uso adecuado de los medios» (Pina, 2022).

En ningún momento el autor considera que los mensajes transmitidos podrían revelar secretos, sino que reconoce la importancia de las redes sociales a la hora de «realizar operaciones de influencia e inteligencia militar» (Pina, 2022, 3). Es sabido por otro lado, que en el proceso de comunicación se desvela más datos e informaciones que el emisor podría pretender en principio (Orlandi, 2012), un fenómeno aparentemente convergente con la aportación de González Hernández (2021) sobre la comunicación no verbal.

6. REFERENCIAS

- ABED, S. H.; HASHIM, I. A., y JALAL, A. S. A. (septiembre de 2020). «Verbal and non-verbal features in deception detection systems», *2020 3rd International Conference on Engineering Technology and its Applications (IICETA)*, IEEE, 78-83.
- AGUIRRE, D. (2005). *Reflexiones acerca de la competencia comunicativa profesional. Educación media superior*, 19(3).
- ASKEW, L. (2019). «Providing language support for nato operations: Challenges and solutions», *The palgrave handbook of languages and conflict*, 231-249, doi:10.1007/978-3-030-04825-9_11.
- ÁVALOS, A., y DURÁN, M. (2011). «La integración de la interculturalidad: los factores culturales conflictivos», *Ejército de Tierra Español*, 72(845), 38-45.
- BAKER, C. (2019). «Language intermediaries and local agency: Peacebuilding, Translation/Interpreting and political disempowerment in “Mature” post-dayton Bosnia-Herzegovina», *Journal of War and Culture Studies*, 12(3), 236-250, doi:10.1080/17526272.2019.1644413.
- BERMÚDEZ, L., y GONZÁLEZ, L. (2011). «La competencia comunicativa: elemento clave en las organizaciones», *Quórum Académico*, 8(1), 95-110.
- BLANCO, L. (2007). «Aproximación al paralenguaje», *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, 10, 83-97.
- BLANDÓN-GITLIN, I.; LÓPEZ, R. M.; MASIP, J., y FENN, E. (2017). «Cognición, emoción y mentira: implicaciones para detectar el engaño», *Anuario de Psicología Jurídica*, 27(1), 95-106.
- BOUTROS-GHALI, B. (1992). *An Agenda for Peace*, New York, UN.
- BOVE, V.; SALVATORE, J. D., y ELIA, L. (2022). «UN Peacekeeping and Households’ Well-Being in Civil Wars», *American Journal of Political Science*, 66: 402-417, <https://doi.org/10.1111/ajps.12644>.
- BRÖNSTRUP, C.; GODOL, E., y RIBEIRO, A. (2007). «Comunicación, lenguaje y comunicación organizacional» (L. I. Sierra, trad.), *Signo y Pensamiento*, 51.
- CABALLO, V. (1993). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*, Siglo Veintiuno de España Editores.
- CENTRO NACIONAL DE INTELIGENCIA (CNI) (s. f.). *El ciclo de inteligencia*.
- DI SALVATORE, J., y RUGGERI, A. (2017). «Effectiveness of Peacekeeping Operations», *Oxford Research Encyclopedia of Politics*. Consultado el 23 de marzo de 2023 en <https://oxfordre.com/politics/view/10.1093/acrefore/9780190228637.001.0001/acrefore-9780190228637-e-586>.

- DUARTE, A. S.; FRANCISCO, R.; RIBEIRO, M. T., y SANTOS, R. P. Dos (2020). *Daily Life, Communication and Affections of Siblings and Parents of Military Service Members in Mission*, Paidéia (ribeirão Preto), 30 (Paidéia (Ribeirão Preto), 30, e3002, <https://doi.org/10.1590/1982-4327e3002>.
- ECO, U., y VOLLI, U. (1970). *Introduzione a paralinguistica e cinesica*, Bompiani.
- EKMAN, P. (1970). «Universal facial expressions of emotion», *California Mental Health Research Digest*, 8(4).
- FERNÁNDEZ-DOLS, J. M. (1994). «El comportamiento no verbal», en J. MORALES, E. REBOLLOSO, J. FERNÁNDEZ-DOLS, C. HUICI, J. MARQUÉS, D. PÁEZ y J. PÉREZ, *Psicología social*, McGraw-Hill; Interamericana de España, 362-390.
- FORTNA, V. P. (2004). «Does Peacekeeping Keep Peace? International Intervention and the Duration of Peace after Civil War», *International Studies Quarterly*, 48(2), 269-292, <http://www.jstor.org/stable/3693574>.
- FREDRICKSON, B. L., y BRANIGAN, C. (2005). «Positive emotions broaden the scope of attention and thought-action repertoires», *Cognition & emotion*, 19(3), 313-332.
- GASPER, K. (2004). «Do you see what I see? Affect and visual information processing», *Cognition and Emotion*, 18(3), 405-421.
- GASPER, K., y CLORE, G. L. (2002). «Attending to the big picture: Mood and global versus local processing of visual information», *Psychological science*, 13(1), 34-40.
- GREENBERG, N. (2006). *Do Military Peacekeepers Want to Talk about Their Experiences? Perceived Psychological Support of UK Military Peacekeepers on Return from Deployment. In Human Dimensions in Military Operations - Military Leaders' Strategies for Addressing Stress and Psychological Support*, Meeting Proceedings RTO-MP-HFM-134, Paper 22. Neuilly-sur-Seine, France, RTO, 22-1 - 22-10. Disponible en <http://www.rto.nato.int/abstracts.asp>.
- HAMILTON, D. L., y SHERMAN, J. W. (2014). *Stereotypes. In Handbook of social cognition*, Psychology Press, 17-84.
- IMAI, K., y YAMAMOTO, T. (2013). «Identification and Sensitivity Analysis for Multiple Causal Mechanisms: Revisiting Evidence from Framing Experiments», *Political Analysis*, 21(2), 141-171. doi:10.1093/pan/mps040.
- JENNINGS, K., y NIKOLIĆ-RISTANOVIĆ, V. (2009). «UN Peacekeeping Economies and Local Sex Industries: Connections and Implications (September 14, 2009)», *MICROCON Research Working Paper*, núm. 17. Disponible en <https://ssrn.com/abstract=1488842> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1488842>.
- KARIM, S., y BEARDSLEY, K. (2016). «Explaining sexual exploitation and abuse in peacekeeping missions: The role of female peacekeepers and gender equality in contributing countries», *Journal of Peace Research*, 53(1), 100-115, <http://www.jstor.org/stable/43920585>.
- KNAPP, M. (1992). *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*, Editorial Paidós.
- KOKUN, O.; PISCHKO, I., y LOZINSKA, N. (2022). «Examination of military personnel's changed psychological states during long-term deployment in a war zone», *Anales de Psicología*, 38(1), 191-200. Epub 13 de junio de 2022, <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.475041>.

- KOU, H.; GONG, N.; YU, W.; XIE, Q., y BI, T. (2020). «Visual Attentional Bias Induced by Face Direction», *Frontiers in Psychology*, 11, 1089.
- MOKHTARI, S., y BUTTLE, H. (2015). «The effect of observers' mood on the local processing of emotional faces: evidence from short-lived and prolonged mood States», *Advances in cognitive psychology*, 11(1), 14.
- ONU (2017). *Materiales básicos de capacitación previa al despliegue del DOMP y el DAAT de las Naciones Unidas*. Recuperado de <https://peacekeepingresourcehub.un.org/es/training/cptmstmrt/cptm/module1>.
- (2017). *The Core Pre-deployment Training Materials*. Recuperado de <https://peacekeepingresourcehub.un.org/es/training/cptmstmrt/cptm>.
- (2021). *Manual de las Naciones Unidas para la generación de fuerzas y el despliegue de unidades militares y de policía constituidas en las operaciones de paz*. Recuperado de [https://pcrs.un.org/Lists/Resources/04-%20Force%20and%20Police%20Generation%20Process/Force%20Generation%20Documents%20\(Military\)/2021.05%20Manual%20on%20Generation%20and%20Deployment%20of%20MIL%20and%20FPU%20\(Spanish\).pdf](https://pcrs.un.org/Lists/Resources/04-%20Force%20and%20Police%20Generation%20Process/Force%20Generation%20Documents%20(Military)/2021.05%20Manual%20on%20Generation%20and%20Deployment%20of%20MIL%20and%20FPU%20(Spanish).pdf).
- ORLANDI, E. (2012). *Análisis de Discurso: principios y procedimientos*, LOM ediciones.
- PÉREZ, M. (2020). *Programación neurolingüística PNL*, Editorial Oberón.
- RÍOS, M., y SÁNCHEZ, I. (2009). «Neuroanatomía de las emociones positivas», en Enrique García FERNÁNDEZ-ABASCAL, *Emociones positivas*, Madrid, Pirámide, 83-101.
- RODRÍGUEZ, F. J., y ARCE, R. (2016). «Soldiers deployed in international missions: stress perception and associated symptoms», *Salud Militar*, 72(1), 15-24. Recuperado el 23 de marzo de 2023, de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1887-85712016000100003&lng=en.
- ROKKE, P. D., y LYSTAD, C. M. (2015). «Mood-specific effects in the allocation of attention across time», *Cognition and Emotion*, 29(1), 27-50.
- SLOTBOOM, J.; HOPPENBROUWERS, S. S.; BOUMAN, Y. H.; IN'T HOUT, W.; SERGIU, C.; VAN DER STIGCHEL, S., y THEEUWES, J. (2017). «Visual attention in violent offenders: Susceptibility to distraction», *Psychiatry research*, 251, 281-286.
- VANDERWEELE, T. J., y VANSTEELENDT, S. (2014). «Mediation Analysis with Multiple Mediators», *Epidemiologic methods*, 2(1), 95-115, <https://doi.org/10.1515/em-2012-0010>.
- WILLIAMS, P. D. (2017). «Global and Regional Peacekeepers: Trends, Opportunities, Risks and a Way Ahead», *Glob Policy*, 8: 124-129, <https://doi.org/10.1111/1758-5899.12393>.